

Alto Palancia CASTELLÓN

CON UN PATRIMONIO CULTURAL Y ECOLOGICO DE EXTRAORDINARIA RIQUEZA, EL ALTO PALANCIA ENCIERRA GRATOS RINCONES. DE FACIL ACCESO, NUESTRO RECORRIDO NOS LLEVA POR SOT DE FERRER, SONEJA, AZUEBAR Y CHOVAR

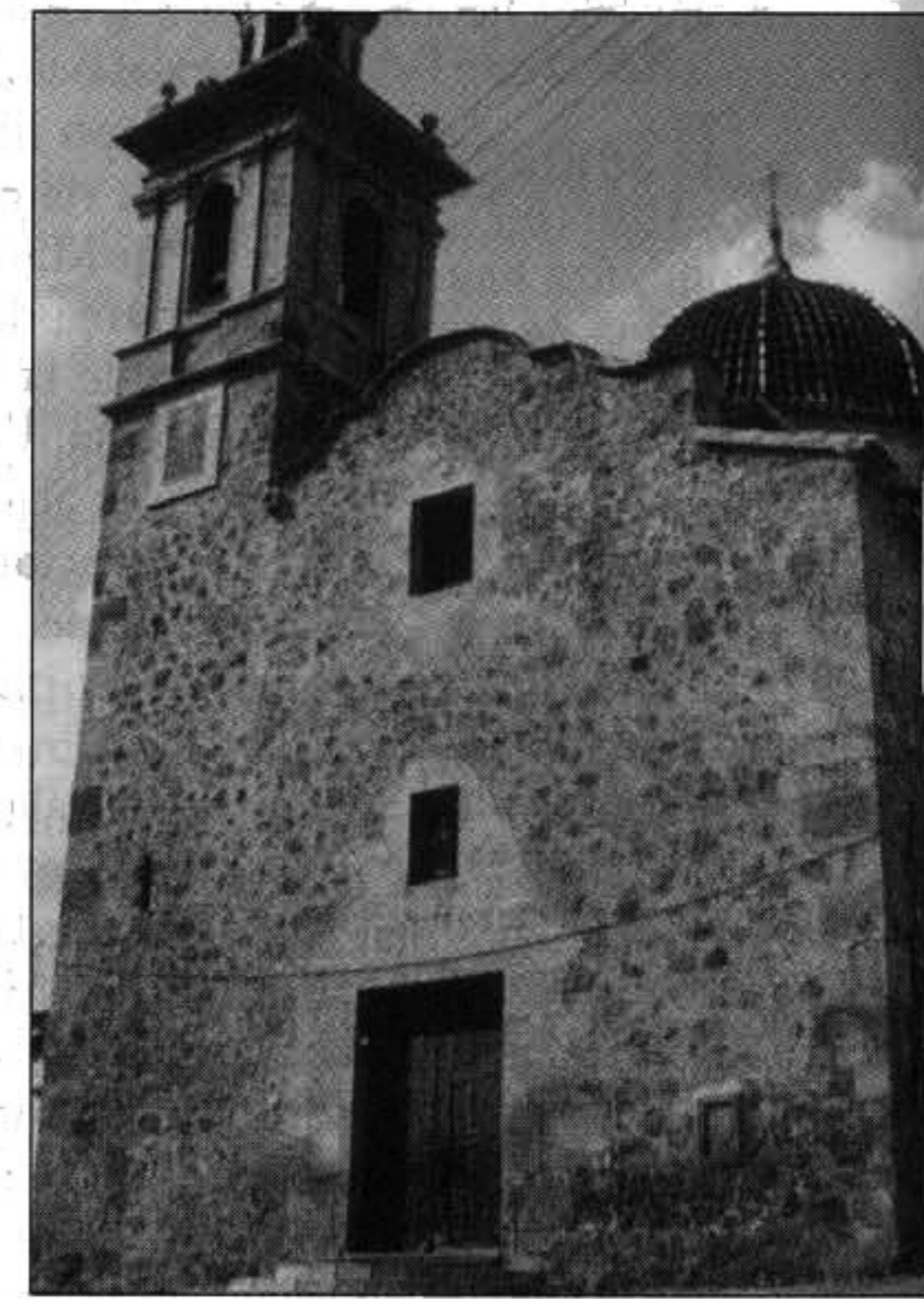
■ De fácil acceso a través de la carretera que lleva de Valencia a Teruel, Sot de Ferrer es nuestro primer destino, el primer municipio también de la provincia de Castellón por esta vía de acceso, enmarcado por la sierra de Espadán y el valle del río Palancia. Su monumental templo, el palacio, su característico calvario, que ofrece una impresionante perspectiva con su vía crucis zigzagueante, y la ermita de San Antonio merecen un alto en el camino. Precisamente, en este último punto tiene lugar una de las costumbres más peculiares: el retorno de la imagen de San Antonio a la ermita tras la procesión en las fiestas. Es llevada a toda prisa, a la carrera, por los mozos en el mes de junio, cuando se festeja a San Antonio de Padua y el Cristo de la Piedad.



Azuébar
Rodeada de montañas, guarda los restos de un castillo árabe, al fondo en la calle del Ayuntamiento.

Nuestro siguiente punto de parada es Azuébar adentrándonos paralelamente al límite geográfico entre Valencia y Castellón. El hombre prehistórico ya eligió estas tierras atraído por su orografía, su flora y fauna y la importancia de sus recursos hidrológicos.

Prueba de ello son los yacimientos arqueológicos, del poblado de la peña Ajuerá, de la Edad de Bronce. De la presencia romana resta una pequeña losa, hoy visible en la fachada de la iglesia. La villa de Azuébar está situada en pleno corazón del parque natural de la sierra de Espadán. El núcleo poblacional está encaramado en la ladera de una montaña a 310 metros de altura. En la cima se descubre la impresionante silueta del castillo árabe (siglos XII-XIII), que antaño dio cobijo a la población. Su abrupta orografía y la belleza de sus paisajes naturales le convierten en lugar idóneo para amantes del montañismo, senderismo y cicloturismo. Entre sus elevadas cumbres cabe significar la peña Blanca (963 m.), el pico Bellota (959) y el Carrascal (880). Del fruto de los olivares se obtiene en la almazara uno de los mejores aceites de oliva de España, y la gastronomía es un claro exponente de la llamada dieta mediterránea.



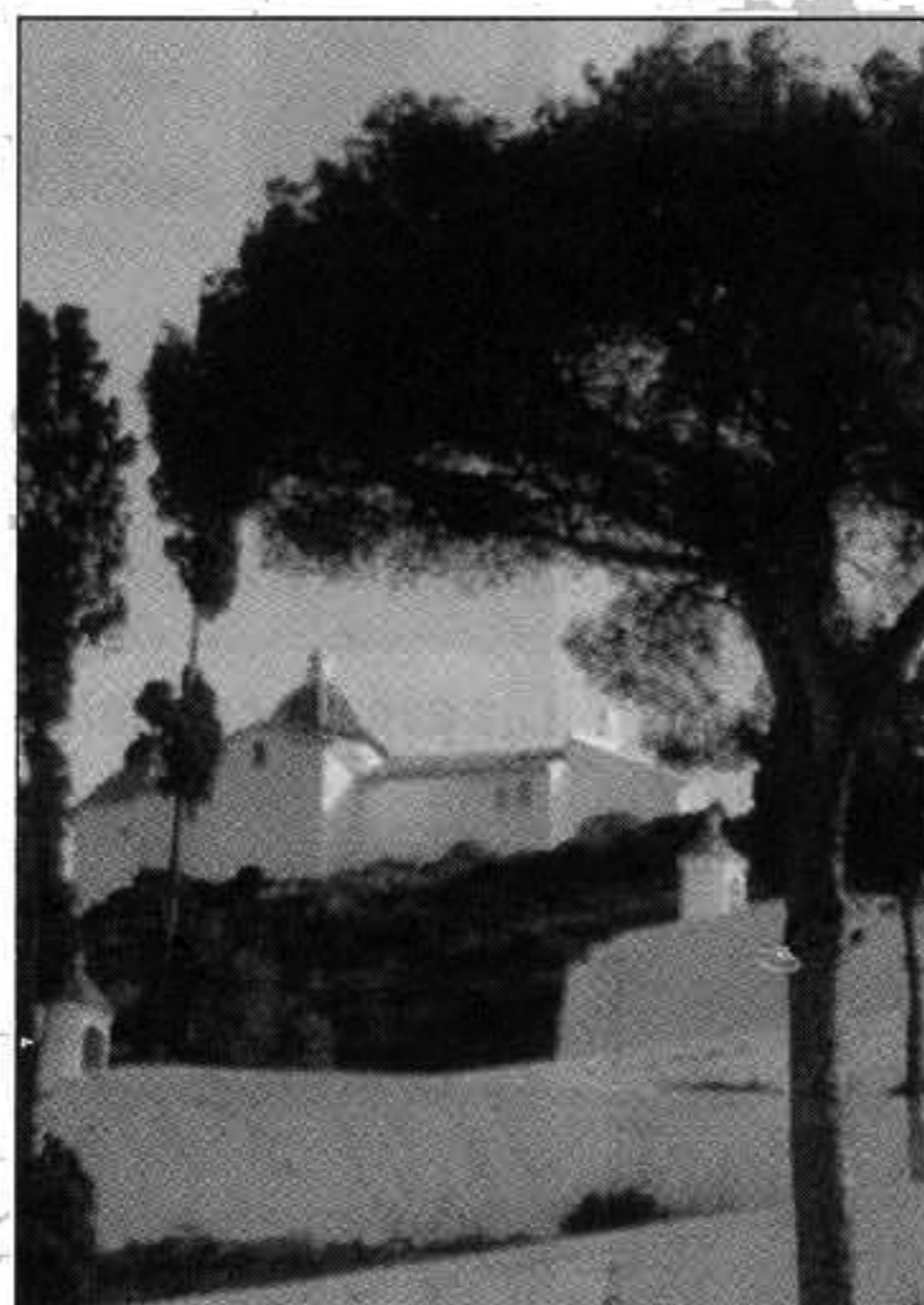
Vista del pueblo con la iglesia de Sot de Ferrer; a la derecha, iglesia de Azuébar.

i Una parada en Sot de Ferrer. Su monumental templo, el palacio, su característico calvario, que ofrece una impresionante perspectiva con su vía crucis zigzagueante, y la ermita de San Antonio merecen un alto en el camino.

mejores de España y acompaña a una excelente gastronomía de lo que se denomina la dieta mediterránea.

i Agua de Azuébar. El manantial natural de la fuente del Sas tiene una pureza y calidad reconocida más allá de la comarca. Su valioso aporte es unánimemente reconocido.

i El aceite de Azuébar. Es uno de los



Puente viejo sobre el río Palancia en Sot de Ferrer y parque y viaducto en Soneja.